**INTERDISCIPLINARIEDAD EN LA ENSEÑANZA DEL DERECHO: EL DIAMANTE ÉTICO COMO RECURSO METODOLÓGICO-DIDÁCTICO**

**María Isabel Acuña** – Universidad Nacional de Catamarca - Argentina

**Claudia Patricia Pacheco**- Univ. Nacional de Catamarca-Argentina

**Gonzalo Salerno**-Universidad nacional de Catamarca- Argentina

La actualidad de la temática sobre la enseñanza del Derecho continua vigente y su debate se patentiza en múltiples encuentros de carácter académico-científico en casi toda América Latina de los que participan Facultades, Escuelas, Academias e Institutos de formación jurídica.

Entre los temas que conforman los ejes de reflexión se destacan los siguientes: a) La cuestión sobre qué tipo de formación deben recibir los futuros operadores de justicia y por tanto la construcción de currícula y de perfiles profesionales acordes a los tiempos y a las exigencias del mundo actual; b) La problemática sobre el equilibrio entre la teoría y la praxis (enseñanza teórica y enseñanza práctica del derecho) en las cargas académicas-curriculares. La preocupación se debe obviamente a que la mayoría de las instituciones abocadas a la formación en Derecho no logran desprenderse de la pesada carga de la tradición jurídica (romano-canónica) que pondera la cantidad de contenidos teóricos al entrenamiento en la práctica jurídica; c) Las propuestas metodológicas de enseñanza -reveladoras de los modelos de enseñanza que se adoptan- y su relación directa con el modo de enfocar la realidad del objeto a enseñar, muchas veces no visibilizados en los documentos declarativos-organizativos que el mismo docente construye para orientar su labor; d) El abordaje de los Derechos Humanos historizados y contextualizados en el marco de la globalización, el multiculturalismo, las diferencias, la inclusión, y su relación con la política/poder y los grupos que resisten y luchan construyendo sus propios procesos de liberación/conquista de su dignidad/derechos; e) la búsqueda de alternativas operacionales que dinamicen la administración de justicia en respuesta a las exigencia sociales y por tanto la búsqueda de competencias que se incorporen al perfil del futuro profesional; f) Los conflictos como disparadores en la búsqueda de alternativas jurídicas para su resolución.

Lo señalado no agota el universo de discusión, sino tan sólo señala aquellos temas que aparecen y replican con mayor frecuencia y con mayor fuerza en las inquietudes académicas de quienes estamos comprometidos en la formación de los profesionales del derecho.

Este encuentro nos convoca para abordar uno de estos tópicos, uno de los modos en los que podemos situarnos para enseñar derecho: La interdisciplinariedad.

El desarrollo del tema requiere definiciones conceptuales introductorias que delinean y orientan el camino reflexivo y señalan el modo en el que nos situamos respecto a algunas cuestiones insoslayables, tales como la: **a) concepción de aprendizaje y modelo pedagógico; las b) competencias básicas que no deberían faltar en el perfil profesional del futuro abogado; y c) definición de interdisciplinariedad.**

**a) Concepción de aprendizaje y modelo pedagógico:**

Las repuestas a preguntas tales como: ¿Para qué enseñar?; ¿*Que debo enseñar?*; ¿Cómo debo enseñar?, ¿Cómo evaluar los aprendizajes?, entre otras nos posicionan en distintos modelos pedagógicos que sitúan al docente y a los alumnos en particulares relaciones con el saber, el poder y la transformación de la realidad social. El decurso de la Pedagogía da cuentas de múltiples enfoques y sus respectivos modelos, tales como: el pedagógico tradicional, el conductista, el constructivista cognitivo, y el constructivista social o crítico.

Adherimos al enfoque constructivista tanto al cognitivo como al crítico, opuestos al enfoque conductista. Los pedagogos sostienen que al enfoque constructivista es posible comprenderlo desde tres sentidos (psicológico, epistemológico y pedagógico). El modo de apropiación del conocimiento en el enfoque constructivista marca la diferencia. El sujeto conoce a partir de las estructuras de pensamiento que posee y que le permiten comprender el mundo; construye su propio aprendizaje al tiempo que transforma y enriquece las estructuras que ya posee y va generando modos de mayor complejidad para interpretar y transformar el mundo. El sujeto despliega un rol activo en la construcción del saber. Jean Piaget identifica estos procesos a través de los siguientes conceptos: Asimilación,Acomodación y equilibración. ***Asimilación:*** es la manera que un sujeto tiene de incorporar información a su esquema de conocimiento: el sujeto “recoge” la nueva información y la adapta a lo que ya conoce, imponiéndole su propia manera de percibirla; ***Acomodación***: así como el sujeto imprime sus saberes, creencias e ideas al contexto, éste también actúa sobre el sujeto, de manera que la acomodación consiste en el proceso incorporación de la realidad con las particularidades de las situaciones que se deben asimilar; y ***Equilibración****:* el sujeto necesita adaptar lo que incorpora para lograr de nuevo el equilibrio. El proceso de conocer genera un desequilibrio ya que se transforman y complejizan los saberes previos, por lo que el sujeto necesita reacomodarse y recuperar un nuevo equilibrio.

Astolfi plantea cómo desde la didáctica el constructivismo se posiciona al educando como constructor del saber a partir de una investigación de lo real que comprende también el saber constituido en sus diferentes formas: magistral, mediado, documental. El sujeto se apropia del saber de manera no lineal, por diferenciaciones, similitudes, generalizaciones, rupturas, apoyándose tanto en construcciones individualizadas como colectivas en las que pueden aparecer conflictos cognitivos que harán progresar la construcción del conocimiento.

El enfoque crítico -por su parte- se fundamenta y despliega en las pedagogías críticas que abren su horizonte de comprensión desde lo ético y político. Aquí se enrola el pensamiento de Paulo Freire a través de la pedagogía de la esperanza y de la pedagogía liberadora. Freire sentó las bases para desarrollar una educación transformadora de las relaciones sociales desiguales. Girox –por su parte- nos brinda su visión del educador como el de un intelectual crítico, quien mediante sus prácticas promueve cambios en la sociedad.

**b) Competencias básicas para el perfil profesional**

La concepción de aprendizaje que sostenemos y la necesidad de un nuevo horizonte para la enseñanza del Derecho requiere de procesos personales e institucionales de auto-reflexión que permitan la construcción de un diagnóstico y a partir de él la propuesta y concreción de los ajustes y cambios necesarios que posibiliten la puesta en marcha de los procesos de enseñanza, tendientes a lograr las competencias necesarias que el ejercicio profesional exige para desempeñarse en una sociedad globalizada, compleja y cambiante y un mercado laboral competitivo y especializado en la que el orden jurídico sea un auxiliar del orden social. Si creemos esto es menester diseñar procesos formativos en coherencia con lo expresado anteriormente.

Entonces qué **competencias** o aspectos deben contemplarse al momento de construir un perfil profesional orientativo para los procesos formativos a transitar?

Veamos algunas de ellas

1. Conocer, interpretar y aplicar los principios generales del Derecho y del ordenamiento jurídico.

2. Conocer, interpretar y aplicar las normas y principios del sistema jurídico nacional e internacional en casos concretos.

3. Manejar con precisión el lenguaje técnico.

4. Imaginar salidas jurídicas originales frente situaciones nuevas en el ejercicio profesional.

5. Analizar críticamente el sistema jurídico y reconocer los aspectos pasibles de transformaciones en el sistema normativo y la organización de la justicia.

6. Reconocer las necesidades de la sociedad e incentivar el interés por la investigación.

7. Evaluar axiológicamente las interpretaciones de la norma.

8. Buscar la justicia y equidad en su desempeño profesional.

9. Realizar investigación.

10. Comprometerse con los Derechos Humanos.

11. Ser capaz de trabajar en equipos interdisciplinarios como experto en Derecho.

12. Comprender los fenómenos políticos, sociales, económicos, personales –entre otros–, considerándolos en la interpretación y aplicación del Derecho.

Las competencias mencionadas no se alcanzan en el marco de un proceso de enseñanza –aprendizaje tradicional, no olvidemos que el mismo se caracteriza fundamentalmente por la actitud pasiva de los alumnos frente al papel activo del docente que desarrolla contenidos del programa de su asignatura generalmente en forma de expositiva: clases magistrales. Los alumnos se limitan en este modelo de enseñanza a escuchar y tomar algunos apuntes y su participación se circunscribe a pedir explicaciones en algún momento. Reiteramos: el docente asume el papel activo y el alumno se convierte en mero receptor de información, lo que Paulo Freire llamaba *educación bancaria,* caracterizada por su *Enciclopedismo, Verticalismo, Autoritarismo y Verbalismo.*

Nos detuvimos en este aspecto ya que en la mayoría de nuestras instituciones este modelo de enseñanza continúa enquistado y es muy difícil de erradicar. La enseñanza del Derecho es generalmente tradicional y conservadora, por ello celebramos este tipo de foros que sin lugar a dudas coadyuvan a la construcción de espacios de reflexión crítica, al intercambio de ideas y de experiencias, y a la posibilidad de innovaciones en las prácticas que realizamos y en las instituciones que nos cobijan.

**c) Definición de interdisciplinariedad**

Y bien, en esta tarea de delimitar conceptos definimos la **interdisciplinariedad** como un campo de estudio que cruza los límites tradicionales entre varias disciplinas académicas entre varias escuelas de pensamiento, por el surgimiento de nuevas necesidades o la elección de nuevas profesiones.

En principio, el término «interdisciplinario» se aplica en el campo pedagógico al tipo de trabajo científico que requiere de la colaboración de diversas y diferentes disciplinas y, en general, la colaboración de especialistas procedentes de diversas áreas tradicionales.

La interdisciplinariedad involucra grupos de investigadores, estudiantes y maestros con el objetivo de vincular e integrar muchas escuelas de pensamiento, profesiones o tecnologías, –aun con sus perspectivas específicas–, en la búsqueda de un fin común.

Se define también a la interdisciplinariedad como un *conjunto de disciplinas conexas entre sí y con relaciones definidas, a fin de que sus actividades no se produzcan en forma aislada, dispersa y fraccionada*.

Habiendo delimitado los alcances de los vocablos-tópicos que perfilan nuestro modo de acercarnos al tema de esta reunión, trabajemos ahora con los modelos jurídicos remarcando la necesidad de seleccionar metodologías de abordaje y estudio, según sea el modelo jurídico y deenseñanza del Derecho en la que nos posicionemos. Estos modelos jurídicos nos permiten enfrentarnos a la complejidad del objeto de enseñanza. El Dr. Martínez Paz, sostiene que básicamente podemos hablar de cuatro modelos: a) ***un modelo jurídico unidimensional***, que nos recuerda al derecho como una ciencia de normas o normativismo puro; b) el ***modelo bidimensional*** que alude a un sistema de derechos y obligaciones. ;c) el ***modelo jurídico tridimensional*** que formula la concepción en tres categorías “*hecho”, “norma*” y “*valor*”; y, d) el ***modelo jurídico*** **multidimensional** donde encontramos diferentes dimensiones jurídicas siguiendo sus rasgos antropológicos, sociales, culturales, políticos, económicos y éticos, entre otras.

Desde esta perspectiva nadie puede negarle a la ciencia del derecho sus complejidades y retos propios que habrán de estar en sintonía con otro proceso complejo que es el de enseñanza-aprendizaje. Y aquí las preguntas a las que hay que responder: ¿qué enseñar en derecho?, ¿cómo enseñar la ciencia jurídica?, ¿cómo educar abogados exitosos?, ¿cómo formular procesos de transformación educativa en la ciencia jurídica?, y ¿cómo evaluar estos procesos?, Quien enfrenta el desafío de enseñar Derecho tiene en su estructura de pensamiento una o varias concepciones de Derecho y por tanto uno o varios modelos jurídicos que develará en las propuestas metodológicas-didácticas que realice y patentizará en su discurso. Estos modelos están incorporados en las estructuras de pensamiento asimilados generalmente por vía de la tradición, por el peso de paradigmas de acción exitosos y sostenidos en el tiempo, por moda o por circunstancias, y definen praxis profesionales muchas no conscientes sino en estado incorporado. Ocurre también que desde lo teórico reflexivo se aceptan las construcciones más complejas reconociendo incluso la imposibilidad de soslayar el enrolamiento en ellas a riesgo de caer en el anacronismo, pero llegado el momento de la praxis pedagógica y profesional se produce la ruptura entre lo que debe hacerse (informado por el pensamiento), y lo que se hace. Y que es lo que hacen nuestros abogados? Pues, generalmente, abordar el Derecho desde la cómoda posición del normativismo jurídico.

***El modelo jurídico unidimensional:*** enfoca al derecho como ciencia de las normas(normativismo puro); Para alcanzar rigor científico y coherencia lógica, las normas quedan desprendidas de la realidad, y se deja de lado su impacto social y los valores que las sustentan. El derecho se agota en las norma; el ordenamiento jurídico es concebido cerrado, completo y autosuficiente; su fin es garantizar la seguridad jurídica;

***El modelo jurídico bidimensional:*** que trabaja con la dupla conceptual: derechos/obligaciones recordado en aquel enunciado que menciona que “f*rente a un sujeto obligado siempre habrá un sujeto facultado*”. Par este modelo el derecho es el ***hecho*** y la ***norma***

***El modelo jurídico tridimensional:*** concibe al derecho como experiencia jurídica sosteniendo que a la realidad del derecho la integran otros aspectos además de las **normas**, ellos son el ***hecho*** y el ***valor***, por ello el modelo tiene una conformación tríadica en el que el derecho no es ni puro hecho, ni pura norma, sino que es el hecho social en la forma que le da la norma. Se incorporan en este modelo la realidad humana y la realidad social, el modelo espeja lo que llamamos “mundo jurídico” que está compuesto por tres ámbitos: el de las conductas, que lo proyecta a su dimensión sociológica; el de las normas, o dimensión normativa; y el del valor que le confiere su dimensión dikelógica. La naturaleza triádica y las dimensiones aludidas no conspiran contra la unicidad del derecho.

Este modelo es superador respecto de los anteriores. Plantear el derecho como experiencia, conlleva a la necesidad de armonizar la lógica de las normas jurídicas con las exigencias de la vida social y ética, afirmando la imposibilidad de reducir la vida jurídica a meras fórmulas lógicas o a un simple encadenamiento de hechos.

Adoptar este modelo para la enseñanza del derecho abre el espectro metodológico y nos permite trabajar interdisciplinariamente, incluyendo las perspectivas filosófica, científica, y la sociológico jurídica, que deben ser comprendidas unitaria y orgánicamente, reconociendo que no obstante el peso y valor de los aspectos lógicos y lingüísticos, lo esencial en el derecho es el problema de su contenido existencial.

***El modelo jurídico multidimensional:*** intenta abarca la mayor cantidad posible de aspectos que conforman la realidad, de manera tal que permita abrazar su complejidad, producto de las múltiples, infinitas, impuras y posibles relaciones que se tejen entre las personas, la sociedad, la cultura, y el derecho.

Según los estudiosos del derecho la transición de un modelo unidimensional a un modelo jurídico multidimensional que permita construir el mundo jurídico en una sociedad globalizada, exige nuevos presupuestos epistemológicos que garanticen la legitimidad de la ciencia jurídica, con conceptos amplios y flexibles que permitan interpretar distintas realidades y construir propuestas superadoras.

Veamos algunas de las características del modelo: El núcleo del modelo jurídico multidimensional está constituido por los fenómenos jurídicos multidimensionales considerados una variedad de los fenómenos socioculturales; Para cada uno de los campos: persona, sociedad, cultura, y derecho, el modelo plantea una dimensión; El fin del derecho es “…posibilitar la realización de los fines existenciales de las personas y el logro del bien común.” (Martínez Paz, ob.cit. pág 12); la justicia aparece como una necesidad y una exigencia tanto para los hombres como para la sociedad y va acorde a los tiempos y a las múltiples realidades personales, sociales, cultuales y políticas; la interacción entre ellos, con sus continuidades, rupturas, conflictos, presiones, logros, con sus valores, más los modos de actuar, los principios éticos, los escenarios de sentido, la conciencia, entre otros elementos, nos aproximan conceptualmente al fenómeno social que conforma el núcleo de este modelo.

La razón de ser del Modelo multidimensional es el abordaje del fenómeno jurídico multidimensional al que hay que estudiar inserto en el espacio y en el tiempo, o sea en el fenómeno social total, y el único modo de hacerlo es a través de la interdisciplinariedad. El proceso exige la identificación clara de cada campo disciplinar como paso anterior al juego interdisciplinar, ya que cada disciplina tiene características particulares tanto en ámbito de la enseñanza/ formación, como en lo atinente a los métodos y a los instrumentos que cada una utiliza. Y exige además considerar que las disciplinas, al igual que los fenómenos jurídicos sufren las tensiones de una realidad compleja, cambiante, impura. Estas consideraciones previas a la aplicación del modelo se deben a que las disciplinas del mismo no son auxiliares de la ciencia jurídica, sino que operan como condición necesaria en la construcción del paradigma disciplinar.

Como ya lo dijimos en este modelo la interdisciplinariedad es una exigencia, y se inserta teóricamente en la formulación del mismo como una de las nuevas formas de producción del conocimiento, como una forma de construcción del mundo jurídico multidimensional.

**En este espectro de paradigmas creemos que la opción no puede ser otra que la del Modelo Multidimensional, tanto en su concepción del derecho, como en la forma de abordar su enseñanza, ya que la multidisciplinariedad brinda el marco apropiado para la búsqueda de elementos y para la generación de procesos que aporten a la** creatividad e innovación, así como para el desarrollo de habilidades en múltiples campos, y para viabilizar las conexiones entre los saberes y valores portantes de cada campo disciplinar. Dichos procesos no son privativos de los docentes como orientadores, acompañantes, mediadores, gestores, guías, tutores de los alumnos, sino de los alumnos mismos ya que en la construcción de sus aprendizajes se sorprenderán inmersos en el mundo de la ciencia y/o del arte, con la posibilidad de acceder al conocimiento y a la práctica por múltiples vías. Este horizonte de la multidisciplinariedad es requisito, condición de posibilidad, para la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad.

La "interdisciplinariedad" exige del docente la habilidad y la práctica para combinar e integrar saberes, quehaceres, actores, elementos y valores de múltiples áreas del saber, es decir: combinar el conocimiento y la técnica práctica, detectando las posibilidades de cooperación e integración de elementos de distintas disciplinas, aún trabajando incluso con las analogías y las paradojas, con un objetivo común: maximizar los resultados.

El abordaje desde múltiples puntos de vista en distintos aspectos de los fenómenos, objetos, situaciones y procesos con los que se trabaja, en el contexto de la multidisciplinariedad, requiere de estímulos y motivaciones para trabajar, en la medida de lo posible, con especialistas o expertos de cada campo disciplinar, quienes en el proceso aportarán valor al objeto de estudio o trabajo desde su propio campo disciplinar.

Creemos que la experiencia jurídica puede, incluso, abordarse desde el paradigma de la "transdisciplinariedad", como práctica de un aprendizaje y quehacer holístico, que trascienda las divisiones tradicionales del saber y el conocimiento sin ignorarlas. Lo transdisciplinarar, básicamente asume la naturaleza plural de la experiencia jurídica, que va más allá de las áreas tradicionalmente afectadas, y al no compartimentalizarla como objeto de estudio, o actividad dentro de una rama u otra del saber o la ciencia, emprende los procesos de exploración y descubrimiento abiertos a todos los ámbitos del saber a los que ella nos lleve.

Indudablemente el escenario es aún más complejo que el de la interdisciplinariedad ya que hay que mantener el equilibrio y la tensión entre los distintos campos, saberes y quehaceres para no caer en el menosprecio o des-valoración de alguno de ellos. Mirar y valorar cada campo y tener la capacidad de ver más allá de las trabas y límites convencionales, sumergiéndonos en un continiun saber infinito que se extiende y conecta todas las ramas del saber y del quehacer humano.

Y es aquí cuando incorporamos el recurso del ***diamante ético*** como una posibilidad metodológica más, en el proceso de formación de los futuros abogados.

Que es el ***diamante ético***? Una figura que representa al objeto diamante que por su estructura y conformación, presenta múltiples capas y facetas, lo que permite trabajar distintos planos de una realidad multidimensional, impura, compleja, híbrida y dinámica.

El Profesor Dr. Joaquín Herrera Flores lo utiliza como esquema de conocimiento y acción en el campo de los Derechos Humanos, ya que le permite trabajar con ellos desde una nueva perspectiva. “Como *diamante* nuestra figura pretende afirmar la indiscutible interdependencia entre los múltiples componentes que definen los derechos humanos en el mundo contemporáneo. Y como diamante *ético* nos lanzamos a una apuesta: los derechos humanos vistos en su real complejidad constituyen el marco para construir una ética que tenga como horizonte la consecución de las condiciones para que todos (individuos, culturas, formas de vida) puedan llevar a la práctica su concepción de la dignidad humana.(…)Con nuestro *diamante ético*  tema tan plural, tan hibrido y tan impuro como es el de los derechos humanos. Y, al mismo tiempo, plantear las bases que permitan construir una práctica compleja que sepa unir los diferentes elementos que los componen.” (Herrera Flores, Joaquín, en *Hacia una visión compleja de los Derechos Humanos, en* ***El vuelo de Anteo, Derechos Humanos y Crítica de la Razón Liberal.*** Palimpsesto Derechos Humanos y Desarrollo. Bilbao, España. 2000. Pág. 54)

El **diamante ético** permite trabajar en una metodología relacional que según sea el objeto, fenómeno, que estudiemos, nos da la posibilidad de buscar las conexiones y seleccionar el recorrido por las capas y caras que el diamante presenta. Podemos trabajar una o más capas con todas o algunas de sus facetas, o bien podemos optar por realizar entrecruzamientos entre capas o entre las facetas de distintas capas, no necesariamente rastrillando la totalidad del diamante. La opción y selección del recorrido metodológico depende el objeto o fenómeno a estudiar y es responsabilidad de los involucrados en el proceso de construcción del conocimiento, alumnos y docentes, encargarse de diseñar el recorrido en la búsqueda del conocimiento, opción metodológica que es campo propicio para trabajar en equipos interdisciplinariamente.

El proceso de formación en la carrera de derecho canaliza el estudio de todos los aspectos que juegan en la construcción de los fenómenos de la experiencia jurídica. El derecho existe porque existe el hombre, no hay derechos sin el hombre, los derechos son todos humanos y el *diamante ético* es un camino que facilita la captación, comprensión y valoración de los fenómenos jurídicos.

Veamos al diamante. Está conformado por tres capas que se trabajan desde mayor a menor generalidad y, por el contrario, de menor a mayor intensidad o profundidad; por relación inversa: a mayor generalidad, menor intensidad o profundidad, y de mayor intensidad o profundidad a menor generalidad. Ninguna de estas capas es independiente, todos los componentes del diamante están interconectados e interrelacionados.

****

En la primera capa del diamante se ubican “...categorías que conforman la sociedad: **Ideas, Relaciones sociales de producción, de género o étnicas, Instituciones, Fuerzas productivas.**” (Herrera Flores, Ob. Cit. Pág. 55), (…) Es decir, estamos ante el conjunto de elementos que componen los procesos sociales, y económicos. ¿Puede entenderse qué son los derechos, o llevarlos a la práctica, sin conocer las **Ideas** que los han impulsado o las **instituciones** que las garantizan?

****

Las **Ideas** refieren a las teorías existentes sobre los derechos; hay que rastrearlas en la historia del desarrollo de las ideas jurídicas y políticas. Las ideas son parte del proceso de construcción humana y social; replican prácticas y formas de producción cultural y social y de las condiciones necesarias para un tipo determinado de producción. Hacemos referencia a las fuerzas productivas y a las relaciones sociales vinculadas a las mismas.

“Asimismo, es inexcusable el conocimiento de las **instituciones,** ya que éstas otorgan el soporte a esa estructura cognitiva. Les otorgan la capacidad de *durar,* de ser *trasmitidas* e, incluso, de *resistir* posibles deformaciones. El componente institucional de los derechos es, pues, muy relevante porque toda institución supone una forma reglada de resolver un conflicto previo que está en el origen de la misma. En este sentido, las instituciones se constituyen como espacios que sirven de mediación entre situaciones básicas de desigualdad en cuanto se dan en situaciones con diferencias de poder a la hora de reconducir los conflictos, tendiendo siempre a autonomizarse e independizarse de sus orígenes.

Además, ¿qué visión de los derechos tendríamos sin conocer los contextos en los que en la actualidad se están revolucionando las fuerzas productivas y las relaciones sociales asociadas a ellas? La forma bajo la que se produce y las relaciones humanas que tal forma induce, constituyen una base cultural muy importante en la sociedad.” (Herrera Flores, Ob.Cit. pág. 57) Tomemos como ejemplo el análisis del derecho del trabajo.

Avancemos en la presentación de nuestro diamante ético. La segunda capa alude, según Herrera Flores al carácter impuro de los derechos y sus facetas son: **posición, dis-posición, narración, temporalidad/historicidad.IAMANTE**

**IAMANTE**

**IAMANTE**

Estudiar los derechos requiere rastrear las circunstancias en las que se visibilizaron, las situaciones de vida que posibilitaron su patentización, esto es su **posición,** así como sus posibilidades de relación con otros derechos, o sea su **dis-posición**. Una de las formas o medios por la cual se accede a lo que requieren las categorías anteriormente mencionadas, es la **narración.** Rastrear los relatos o narraciones que sobre un mismo derecho se dan en diferentes culturas y formas de vida, permitirá enriquecer nuestra disposición de apertura hacia el multiculturalismo, generando diálogos respetuosos de las diferencias y consolidantes de nuestra propia identidad.

La **posición, dis-posición y narración** son parte de la **temporalidad/historicidad** de los derechos. “Sólo lo que tiene una posición, una disposición y objeto de narración, puede tener historia (…) Plantear pedagógica y prácticamente la historicidad de los derechos supone afirmar que la concepción dominante en la actualidad no ha venido de ningún cielo estrellado. Como todo, ha tenido un origen concreto en alguna forma de lucha social por la dignidad humana. Esta afirmación puede parecer irrelevante, si no fuera porque la ideología hegemónica tiende siempre a ocultar los orígenes y las causas de los fenómenos”. Detrás de una construcción cultural que afirme algún aspecto de la dignidad humana, dice Hobsbawm, citado por Herrera Flores, “Se oculta el origen de una práctica política de dominación y después se inventa una tradición, un pasado, por lo general, idílico e inmemorial que justifica el orden instituido” ((Herrera Flores, Ob. Cit. Págs. 59/60)

La tercera capa del diamante, la más profunda, la de menor generalidad, pero de mayor profundidad e intensidad refiere a los **espacios, valores, desarrollo, y prácticas sociales**.



Cuando hablamos de **espacio** no nos referimos a espacios físicos sino a “…la construcción simbólica de procesos en los que se crean, reproducen y transforman los sistemas de objetos y los sistemas de acciones…(…) En estos espacios se dan procesos que conforman la correlación de fuerzas en los ámbitos social, normativo y político.” ((Herrera Flores, Ob. Cit. Pág. 61), estos espacios no localizados desde el punto de vista geográfico permiten, en el proceso de globalización que vivimos, reordenar los espacios simbólicos y mantener hegemónicamente un orden imperial con mayor concentración de poder donde los espacios informales están siendo dominados y absorbidos por los espacios formales y en el que los Estados son reemplazados por constelaciones transnacionales de orden económico que están más allá de los intereses que tienen que ver con la dignidad humana.

En otra faceta de nuestro diamante aparecen los **valores**. “Los valores no deben ser vistos desde una perspectiva trascendente o metafísica. Constituyen el conjunto de preferencias sociales que pueden ser generalizadas más allá de la satisfacción inmediata de una necesidad. Otorgan un sentido a nuestra acción. Orientan nuestras elecciones y nuestro comportamiento tanto individual como colectivo” ((Herrera Flores, Ob. Cit. Pág. 63)

La tercera faceta nos enfrenta al **desarrollo** es decir a las condiciones socio-políticas-económicas-culturales que impiden considerar los derechos como meras abstracciones o entes ideales. En el caso de los Derechos Humanos dice Herrera Flores “Sólo habrá desarrollo, y, por tanto derechos humanos cuando se llegue a una distribución igualitaria (no sólo de recursos monetarios, sino) de técnicas y medios de aprendizaje que permitan crear condiciones adaptables a los entornos de los diferentes países agobiados por la injusta obligación de pagar una deuda con la que se está recapitalizando a los países ricos desde hace ya cuando menos tres décadas.

Por esa razón, el cuarto pilar de la tercera capa de nuestro *diamante* reside en la consideración y explicación de cuáles han sido las **prácticas sociales** de los movimientos, asociaciones, organizaciones no gubernamentales, partidos, coaliciones de partidos relacionadas, en primer lugar, con las políticas de reconocimiento de los derechos, y, en segundo lugar, con acciones comprometidas con la emancipación y la liberación humanas.” ((Herrera Flores, Ob. Cit. Pág. 64/65)



Para finalizar nuestra propuesta creo justo hacerlo con las palabras de su autor. Dice Herrera Flores: “De un modo muy general y pedagógico podemos elegir entre una visión vertical u horizontal del diamante. Si elegimos la visión vertical, es decir, los derechos vistos desde las ideas, la posición, los espacios, los valores, las narrativas y las instituciones, estaríamos ante una *semántica* de los derechos (cómo entendemos los derechos, sus sentidos, sus significados, sus potencialidades teóricas y políticas). Y si elegimos la visión horizontal: fuerzas productivas, disposiciones, desarrollo, prácticas sociales, temporalidad/historicidad y relaciones sociales de producción, estaríamos ante una *pragmática* de los derechos (cómo se transforman, bajo qué condiciones podemos plantear prácticas innovadoras, con qué obstáculos concretos nos encontramos a la hora de dinamizar los derechos). En este sentido general y global el diamante supondrá una *sintaxis* de los derechos que facilite tres tareas: proponer sentidos a la investigación y a la praxis, ordenar el trabajo y la investigación, y conformar un ethos complejo y relacional.” (Herrera Flores, Ob. Cit. Pág. 67)

**BIBLIOGRAFIA**

ACTAS del Primer Congreso Nacional de Pedagogía Universitaria y Didáctica del Derecho

ASTOLFI, Jean: “Conceptos clave en la didáctica de las disciplinas”. Ed. Diada. Año 2001.

AUSUBEL citado por: DIAZ – BARRIGA F y Gerardo Hernández en “Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. Una interpretación constructivista”. Méjico, 2002.

CIURO CALDANI, Miguel Angel: "La conjetura del funcionamiento de las normas jurídicas - Metodología Jurídica" Edición de la Fundación para las Investigaciones Jurídicas, Rosario, Argentina

Libro CONGRESO DE ACADEMIAS IBEROAMERICANAS DE DERECHO, Córdoba, Argentina

DE LA MAZA, I.: “Los abogados en Chile: desde el Estado al mercado.” Colección Informes de Investigación, volumen N° 10. 2002. Centro de Investigaciones Jurídicas, Facultad de Derecho, Universidad Diego Portales, Chile.

DELGADO, A.; Borge, R., García; J.; Oliver, R.; Salomón, L. “Evaluación de las Competencias en el Espacio Europeo de Educación Superior. Una experiencia desde el Derecho y la Ciencia Política”. Barcelona, Editorial J.M. Bosch Editor, 2006.

FIX–ZAMUDIO, H.: “Algunas reflexiones sobre la enseñanza del Derecho en México y Latinoamérica. Antología de estudios sobre la enseñanza del Derecho”. Universidad Autónoma de México, 1995.

GONZÁLEZ, F.: “Cultura judicial y enseñanza del Derecho en Chile”. Colección Informes de Investigación, volumen N° 14: 2003. Centro de Investigaciones Jurídicas, Universidad Diego Portales, Chile.

HERRERA FLORES, Joaquín y otros: “El vuelo de Anteo, Derechos humanos y Crítica a la Razón Liberal”. Edit. Desclée. Colección Palimpsesto Derechos humanos y desarrollo. España, 2000.

JUNYENT BAS, Francisco: "El fundamento ético de los principios jurídicos y la enseñanza del derecho" en Congreso Iberoamericano de Academias de Derecho, Córdoba, Argentina.

MARTINEZ PAZ, Fernando: "La ética en el jusnaturalismo contemporáneo" Edición Universidad Nacional de Córdoba, 1975.

MARTINEZ PAZ, Fernando: “La enseñanza del derecho: Modelos Jurídicos y Modelos Didácticos”. Edit. Mateo García, Córdoba, Argentina, 1996.

MARTINEZ PAZ, Fernando: “El mundo jurídico multidimensional”. Edit. Advocatus, Córdoba, Argentina, 1996.

MENDONCA, Daniel: “Las claves del derecho”. Edt. Gedisa. Barcelona, España, 2000.

PÉREZ, J.: “La enseñanza del Derecho en Estados Unidos. La Filosofía del Derecho en EE.UU.: Problemas actuales”, Doxa, número 12, 1992.

Libro Colectivo: “La educación, Política de Estado”, por las Academia Nacional de Educación, la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba y la Academia Nacional de Ciencias, Córdoba. 2000

PERRENOUD, P. : “Construir las competencias, ¿es darle la espalda a los saberes?” Red U. Revista de Docencia Universitaria, volumen N° 1, Formación centrada en competencias (II), 2008.

RESTREPO YUSTI, Manuel: “Apuntes para una reflexión sobre pedagogía de los derechos humanos en Colombia”. En: MAGENDZO K, Abraham. Pensamiento e ideas-fuerza de la educación en derechos humanos en Iberoamérica. UNESCO, Santiago de Chile, 2009.

RODINO, Ana María: “Ideas-fuerza que impulsaron el desarrollo de la educación en derechos humanos en América Latina durante las tres últimas décadas: Una lectura regional”. En: MAGENDZO K, Abraham. Pensamiento e ideas-fuerza de la educación en derechos humanos en Iberoamérica. UNESCO, Santiago de Chile, 2009

SERNA, J.: “Apuntes sobre las opciones de cambio en la metodología de la enseñanza del derecho en México”. Boletín Mexicano de Derecho Comparado, nueva serie, año XXXVII, volumen N° 111.2004.México.

SPECTOR, Horacio "La educación jurídica interdisciplinaria" en DERECHO Y ECONOMIA, Revista de Derecho Privado y Comunitario nº 21, Editorial Rubinzal-Culzoni, Santa Fe. Argentina 1999.

VELEZ GARCIA, Jorge "Derecho y valores. Introducción a la ética de la praxis jurídica".Ed. Arboleda, Bogotá, 1999.

E.H.Richard: "La Economía del Derecho” en Revista La Ley, Sección Actualidad, Buenos Aires, Argentina, 1989.

WITKER, J.: “Algunas reflexiones en torno a la reforma curricular de los estudios jurídicos en América Latina”. Estudios en homenaje a Marcia Muñoz del Alba Medrano. La enseñanza del Derecho. Universidad Autónoma de México, 2007.

JUNYENT BAS, Francisco: "El fundamento ético de los principios jurídicos y la enseñanza del derecho" en Congreso Iberoamericano de Academias de Derecho, Córdoba, Argentina, 1999.

 Mgter. María I. Acuña

 Dr. Salerno Gonzalo

 Abog. Pacheco Claudia P.

**IAMANTE**